

Daisuke Wakabayashi and Claire Fu/
 The New York Times

En 2004, cuando la economía china surgió como una fuerza global, un grupo de investigadores empezó a realizar encuestas a escala nacional en las que se les preguntaba a los chinos si, desde el punto de vista económico, estaban mejor que cinco años atrás.

El porcentaje de quienes se sentían más adinerados aumentó cuando se les encuestó cinco años después y de nuevo volvió a incrementarse en 2014, cuando alcanzó un máximo del 77 por ciento.

El año pasado, cuando se les hizo la misma pregunta a los encuestados, esa cifra descendió al 39 por ciento.

Los resultados de esa encuesta, titulada "Salir adelante en la China actual: del optimismo al pesimismo", exponen una nueva realidad. La economía china se enfrenta a una crisis sin precedentes desde que se abrió al mundo hace más de cuatro décadas. El repunte posterior a la pandemia de COVID-19, que se suponía que iba a revitalizar la economía, no ha sido muy significativo.

Hace unos años, Pekín decidió liberar su economía de la dependencia del frenético mercado inmobiliario, un sector que había apuntalado los ahorros de las familias, así como el sector bancario chino y las finanzas de los gobiernos locales. Ahora, el sector inmobiliario está en crisis. Los promotores de bienes raíces colapsaron, dejando enormes deudas, un montón de inversiones fallidas, departamentos sin vender y puestos de trabajo perdidos.

Los consumidores chinos, de por sí propensos a ahorrar mucho, se han vuelto aún más frugales. Las empresas que soportaron el impacto paralizante de las medidas draconianas de la pandemia han recortado salarios y redujeron las contrataciones. Millones de egresados universitarios que se incorporan al mercado laboral se enfrentan a grandes dificultades y escasas perspectivas. Y la población china ha disminuido durante dos años seguidos. En un país donde la mayoría de la gente solo conocía el rápido crecimiento de la economía y la mejora de las condiciones de vida, la confianza se está erosionando.

Los últimos meses, la escasa demanda ha empeorado; las ventas en julio cayeron un 70 por ciento respecto al año anterior.

Baja el consumo

El gasto de los consumidores, que las autoridades chinas han identificado como un importante motor del crecimiento, sigue siendo débil en toda la economía.

Alibaba, la mayor empresa china de comercio electrónico, dijo que las ventas de su negocio nacional de compras en línea se desplomaron un 1 por ciento. Las ventas en taquilla de las películas de verano en China han caído casi a la mitad con respecto al año pasado, según Maoyan, un proveedor de datos de entretenimiento.

El Departamento de Agricultura de



Se estanca el gigante asiático

¿Por qué la economía china está en crisis?

Los consumidores se han vuelto más austeros, las empresas han recortado salarios y contrataciones, y millones de egresados universitarios enfrentan a grandes dificultades al ingresar al mercado laboral.

Estados Unidos pronosticó en agosto que los consumidores chinos reducirían la compra de carne de cerdo y optarían por carne de vacuno más barata, debido a las presiones económicas.

Varias empresas extranjeras que en su día incursionaron en China para aprovechar el auge económico se están replegando. El mes pasado, la cadena de tiendas de belleza Sephora, filial del grupo francés de lujo LVMH, anunció un recorte de personal debido a las "dificultades del mercado". IBM anunció que cierra sus dos centros de investigación y desarrollo en China.

Y ya no pueden confiar en la solución que funcionó en el pasado. Durante años, los gobiernos locales pidieron prestado dinero para proyectos de desarrollo de

gran envergadura que creaban y mantenían puestos de trabajo e impulsaban el auge de la construcción, aunque no existiera una verdadera necesidad de tanta infraestructura.

Pero la deuda derivada de esos préstamos, a menudo canalizada a través de medios de financiación opacos, se ha disparado hasta superar los 7 billones de dólares. Como los inversionistas han mostrado su inquietud por el sistema financiero chino, es improbable que los días de grandes préstamos para infraestructuras de lujo regresen pronto.

El gobierno chino ha mostrado alarma restringiendo el acceso a los datos sobre los mercados y la economía. El año pasado, suspendió la publicación de los datos de desempleo juvenil cuando la ci-

fra alcanzó máximos históricos. Este año ha vuelto a distribuir la información, con una nueva metodología que ha rebajado las cifras.

El peligro es que el gobierno pudiera disponer de menos recursos fiscales para evitar que las cosas se desmoronen.

La incertidumbre económica ha provocado que tanto los ahorradores chinos como los inversionistas extranjeros busquen lugares seguros donde invertir su dinero. Los precios inmobiliarios siguen desplomándose y las acciones chinas rinden menos que las de casi todos los demás países importantes, incluidos Estados Unidos, Japón e India.

Crecimiento en duda

China ha pronosticado que su economía crecerá alrededor del 5 por ciento este año, un ritmo mayor que el de la mayoría de las principales economías, aunque ahora eso puede estar en duda. Un aumento sin precedentes de las exportaciones, que inundan el mundo de vehículos eléctricos, baterías y electrodomésticos, está impulsando el crecimiento económico de China.

Pero el exceso de oferta resultante también está socavando la rentabilidad de las industrias manufactureras de alta tecnología que China había esperado que disminuyeran el impacto de su doloroso cambio de crecimiento impulsado por el sector inmobiliario, al tiempo que provoca una reacción de un número creciente de importantes socios comerciales.